

Cartas a Mis Pacientes



Ilustración: José Luis Alcover Lillo.

M. Gloria Alcover Lillo*

Atropa Belladona

Es la mora furiosa, mora marina o peligro de los bosques, por sus llamativos frutos venenosos. Actúa sobre el sistema nervioso, centros motores, cuerpos estriados y cerebelo; también sobre la médula espinal, alterando los centros neumogástricos e hipogloso (nervios neumogástrico/vago e hipogloso). Actúa intensamente sobre las glándulas, las mucosas y la piel.

Quintaesencia

- Congestión violenta, interna y externa.
- Espasmos, convulsiones, movimientos coreiformes y vértigos violentos.
- Excitación delirante.

La **congestión violenta, interna y externa** es un acúmulo de sangre brusco, que se observa porque se ve calor, rubor, tumor (es decir, hinchazón) y dolor. Puede ser externa (en la cara, por ejemplo) o interna (en un oído, por citar un caso).

*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

Espasmos. Significa una contracción involuntaria de los músculos internos o externos, de manera que la función se paraliza dolorosa y violentamente.

Convulsiones. Son ataques repentinos con temblor incontrolable, rápido y rítmico, con los músculos contrayéndose y relajándose de forma repetitiva. Puede acompañarse de pérdida de conciencia o no.

Movimientos coreiformes. Son movimientos involuntarios, abruptos, irregulares, de duración breve y escasa amplitud, que cambian de una zona a otra en el cuerpo sin una secuencia definida.

Vértigos violentos. Son sensaciones y alucinaciones de movimiento. Una percepción de rotación o giro, donde todo se mueve, dentro o fuera, y que hace perder el equilibrio natural a la persona e incluso le hace caer. Pueden ser suaves, leves o muy severos e incluso repentinos y violentos, como en Belladona.

Excitación delirante. Es un estado de agitación aguda, con fuerza desmesurada, conversación y comportamiento loco, paranoico, lleno de miedos que aumentan progresivamente, con aumento de la temperatura corporal, y que puede llegar al paro respiratorio e incluso a la muerte.

Hipersensible a todos los estímulos. Empeora por el contacto, al mínimo ruido, por las corrientes de aire o la luz brillante. Le da fastidio beber, a pesar de tener mucha sed violenta de agua fría. En síntesis, mucho mejor en reposo.

Características dominantes

- La predisposición mayor se da en personas ple-tóricas, gorditas y flemáticas, con tendencia a las congestiones.
- Se presenta un ataque súbito, en cualquier órgano del cuerpo, predominante la cabeza, de manera que la sangre fluye tan intensamente que la cara está roja, encendida, brillante y la cabeza caliente, mientras que los miembros están fríos. Incluso los ojos están enrojecidos y se ve latir las carótidas al ritmo del corazón.
- Hay movimientos convulsivos de los músculos faciales.
- El dolor es intenso y como de plenitud, como si le fuera a explotar la cabeza o se le agrandara. La persona está estupefata, como aletargada, embotada y delirante.
- Si es en otros órganos, como la garganta, el pecho, la piel, etcétera, la congestión se presenta violentamente y con una evolución rápida, con

dolor pulsante y de quemadura.

- El sistema nervioso está exasperado, por lo que la persona parece violentamente excitada, muere, desgarrar los vestidos, lo que lleva en la mano y hace cosas raras.
- Acompañado o no de fiebre, todo se desarrolla rápidamente. Con gritos, pesadillas, imaginaciones horribles, fantasmas. Un gran terror angustioso junto a un sufrimiento físico fuerte, como en una meningitis o una escarlatina.
- Las mucosas están muy secas, rojas en todas partes, boca, faringe, etcétera. Con una sed intensa de agua fría, que le da problemas, como calambres en el estómago.

Otras manifestaciones

- Las anginas están muy congestionadas y no puede deglutir fácilmente, en especial los líquidos. Tiene como una gran bola en la garganta, con deseos continuos de tragar.
- Igualmente, la sequedad de la laringe le produce espasmos y sensación de ahogo.
- No tiene deseo de comer. El dolor del estómago congestionado, con ardor y distensión, se refleja en la espalda, en la espina dorsal.
- La parte intestinal más afectada es el colon trasverso, con dolores cólicos intensos, punzadas, pinchazos atroces, como si por dentro estuviese todo arañado.
- Los cólicos le obligan a doblarse hacia delante, para encontrar un poco de alivio. O bien a estirarse fuertemente hacia atrás.
- La orina es, asimismo, caliente y quema la uretra, con deseos acuciantes, aunque no sale o escapa gota a gota, incluso con incontinencia mientras camina. Ello ocurre a veces después de haberse enfriado.
- En el hombre puede provocar inflamaciones prostáticas repentinas, con las características apuntadas, pero sobre todo se hace muy manifiesta la alteración de las menstruaciones de las mujeres, porque aparece un flujo rojo brillante, abundante y con coágulos.
- Más significativa es la hemorragia uterina, por una gran congestión y una intensa contracción del útero de forma espasmódica, con gran agotamiento.
- Todo el aparato respiratorio puede sufrir, mostrando las características de estrechez espasmódica, ahogo, ronquera y tos seca, breve, cosquilleante y dificultad respiratoria.
- Las palpitations son la alteración circulatoria más característica.

Es importante hacer hincapié sobre la **piel**, sobre el **estado erisipelatoso**, brillante, con hincha-

zón rápida, infiltración del tejido celular subyacente, tendencia marcada a la supuración; o los eritemas color escarlata vivo, con piel lisa. Hay también una tendencia a los abscesos y forúnculos rojos brillantes, dolorosos y supurativos.

Ejemplo

Jeanette es una niña de tres años y medio. Vive en un pueblito de montaña al sur de Francia, Sauveterre-de-Rouergue. Jeanette es muy activa y espabilada, en la guardería la consideran un portento. Es capaz de recitar y actuar de manera increíble. Entiende todo y lo elabora a su manera y es capaz de dar ideas nuevas. Al mismo tiempo, es muy exigente, dominante y extremadamente compulsiva cuando desea algo. Insiste mil veces hasta desquiciar a todos, especialmente a sus padres.

Tiene una dependencia exagerada de su madre a la que todavía le pide mamar insistentemente, aunque no tenga leche, y sin importarle ni el lugar, ni la oportunidad, ni la situación de la madre. Lo quiere y ¡basta! Se impone y dice simplemente que “le gusta mucho”. No consigue dejar de chupar la teta y pedir continuamente de comer en casa, hasta reventar. En la guardería no pide de comer. En cuanto llega a casa salta el detonador... y empieza la compulsión.

Cuando se le niega el acceso con severidad, empieza a gritar y a darse golpes en la cabeza contra las paredes, con una excitación incontenible y furiosa. Pega, muerde, desgarrar los vestidos que lleva o rompe lo que tiene en la mano, o la ropa de su madre, si se acerca. En la furia incontrolable, dice que se quiere matar, ¡a esa edad!

A veces aúlla y quiere esconderse en un lugar oscuro. No se consuela sino con la teta de su madre y, si su madre no accede, sigue chillando, hasta llegar a un estado de estupor inconsciente donde tiene la mirada perdida, pupilas dilatadas, con la cara roja como una granada, hinchada y con la piel seca, los labios secos, toda caliente y con pulsaciones en las carótidas que incluso se perciben a la vista. Asimismo, se ven movimientos convulsivos en los músculos faciales y no puede tragar, como por un espasmo. Presenta fiebre alta. Obviamente, cunde el pánico y la desesperación en la familia, porque a este punto no saben ya qué hacer.

Antes del tratamiento homeopático, la familia optaba por esperar, llorando desesperados, porque no querían llevarla al hospital, entre otras cosas porque el cuadro se repetía con cierta frecuencia. Este cuadro, tal como se manifiesta, es clásico y característico de **Belladona**. Pero **Belladona** es el *similli-*

mun solo en esta situación de gran crisis, de manera que hay que iniciar un tratamiento de fondo, para evitar estas violentas agudizaciones.

Una vez comenzado el tratamiento homeopático se estudió el caso desde su nacimiento, antes de estas crisis intensas. Estas crisis empezaron, así de fuertes, hace un año, pero ya se manifestaba la exigencia exagerada desde recién nacida. Ante el hecho concreto de que la niña mama todavía, se comprende que el remedio tiene que tomarlo su madre. Por eso mismo hemos hecho la historia a su madre, para poder comprender y ayudar a la niña. Recordemos que “la madre y el hijo son una unidad biológica hasta los tres años” y que no hay fronteras entre el campo emocional de la madre y el del hijo. Por tanto, nuestro ejemplo es perfecto para entender la importancia y capacidad terapéutica individual y hereditaria de la medicina homeopática.

La madre nos cuenta: “Tengo 29 años. Soy la pequeña de cinco hermanas. En el séptimo mes de embarazo mi madre sufrió un accidente, quemándose la barriga y, lógicamente, conmigo dentro. Tuvo un parto complicado, con ayuda de fórceps. Desde siempre sufro una parálisis braquial en el brazo izquierdo, por lo que, durante mi infancia y desarrollo todo fueron visitas, rehabilitaciones, radiografías y revisiones constantes en el hospital.

“Me recuerdo siempre al lado de mi madre, con pena, con tristeza, con miedo (una madre que no sabía leer ni escribir y que estaba siempre en su mundo, pero acompañándome). No tengo grandes recuerdos de mi etapa de niñez. El colegio nunca me gustó y mis padres no me obligaban a estudiar. Mi padre –hasta hace unos años– tuvo una doble vida, por lo que en casa lo recuerdo para comer y por la noche. Cuando él volvía era como si llegara la policía, más bien daba miedo. Mi madre, siempre que hacíamos algo y no le gustaba, repetía una y otra vez: ‘¡Que viene tu padre, que viene tu padre!’, y yo me moría de miedo.

“La relación de mis padres, como matrimonio, fue tóxica. Como padres, lo hicieron lo mejor que pudieron, pero para las hijas creó mucha carga. Para mi madre, su mundo era mi padre y nunca le pudo dejar, aunque la maltratara y la traicionara desvergonzadamente. Eso hacía que mi madre sufriera en silencio, olvidándose de nosotras. Al final éramos cinco hijas cuidando a su madre.

“Recuerdo que, siendo todavía muy niña, me levantaba de la cama para buscar a mi madre por no poder dormir o por taquicardias. Ya un poco más mayor empecé a tener mis primeros ataques de ansiedad. Hormigueos, taquicardias, cabeza y otras zonas

de mi cuerpo dormidas... y, a partir de ese momento, acabé de desarrollar todo el miedo que tengo y que me ha acompañado toda la vida. Creo que no hay un solo día de mi vida que no lo recuerde con algún síntoma de mi cuerpo. De hecho, tengo un recuerdo que desde entonces me crea pánico: estaba en el trabajo y en la cabeza sentía líquidos, hormigueos, mil historias raras que no sabía ni explicar. Cuando sentía estos síntomas, tenía la presión arterial muy alta. Y esto todavía se repite.

“Otro síntoma que también llevo sintiendo hace algún tiempo es en el pecho, siento como ahogo, como falta de aire, a veces en la boca de estómago y al caminar, muchas veces como si estuviera mal del corazón (como mi madre). Mi parto no lo recuerdo malo. Estoy dando el pecho desde el comienzo, fue durísimo, me pedía más de lo que producía. Yo lloraba con ella y me daban las 3:00 de la mañana con el sacador puesto, para sacar todo lo que pudiera y más.

“Lo cierto es que, poco a poco, y con ayuda de algún biberón, fui produciendo cada vez más, al punto que hoy en día sigo teniendo leche. Ni siquiera me ha bajado todavía la menstruación. Lo de mi hija con el pecho es un misterio, si lo ves no lo crees. Un enganche total, día y noche. Al día de hoy todavía hay noches que me pide teta cada hora... y llevo dos años sin saber lo que es dormir más de dos o tres horas seguidas. ¡Es brutal! Pero soy incapaz de decirle que no. Agotada, a veces grito como una loca, me dan ganas de aporrearla, la sacudo y digo: ‘¡No más!, ¡no más!’. Pero, en cuanto le quito el pecho, hay algo dentro de mí que no me deja, me lleno de remordimientos. Vivo continuamente una pelea interna desesperante, siento que me estoy equivocando, pero ya no tengo paciencia. Tengo mucho miedo a no saber ser buena madre para mi hija.

“Con la comida tengo mucho control; yo también, como la niña, pienso mucho en comer. Me aganto y me obligo para no engordar y controlar mi compulsión, pero yo también comería todo el día. Me controlo hasta que me dan los ataques de comida y dulce. A mí también ‘me gusta mucho’, como dice mi niña.

“Lógicamente, con toda esta pesadilla, estoy sin apetito sexual con mi marido, desde que quedé embarazada. No soporto ni que se me acerque, ni que me toque... Y estamos hablando ya de tres años. Antes era todo muy normal, por lo que este problema se convierte en una carga más en mi mochila.”

Estudiando la historia de la madre, vemos que el *simillimum* actual **urgente** es **Nux vomica**, por el cuadro de exasperación del sistema nervioso; por no dormir, junto con iras violentas, agresividad incontenible y

remordimientos; impaciencia con sentimiento de culpa y lo irresoluta que se muestra en sus decisiones, alternando con una evidente condescendencia.

Dando a la madre **Nux vomica** 1000K, tres gránulos mañana y noche, hemos salido de la situación devastadora en la que se encontraban ambas, madre e hija, que se había convertido en un círculo vicioso que iba aumentando, como una bola de nieve. Empezaron a estar más serenas, aunque el problema persiste. A pesar de que la madre empezó a negarse a darle siempre de comer, los cuadros de delirio de Jeanette por la contrariedad fueron menos frecuentes, duraban menos y se recuperaba del abatimiento antes. Lógicamente, una situación hereditaria no se puede resolver mágicamente, pero ya es un gran paso que empiece a mantenerse una mejoría de un 30%.

El siguiente remedio, preparado para la madre y para la hija, lo determinó un catarro de las dos: tos seca por las tardes y peor por la noche, cuando se acuestan. Nariz obstruida, peor por las tardes y por las noches. Secreción amarilla verdosa, espesa. Mejor al aire libre. Jeanette quejosa y pegada a su mamá, incluso cuando se acercan otros niños. Lloro por cualquier cosa.

La mamá comenzó con dolores de cabeza lancinantes, frontales y sobre los ojos. Necesitaba pasear al aire libre y apretarse la cabeza fuerte con las manos. Cabeza caliente. Llorona por todo, con deseo de consuelo y compañía. Catarro con moco amarillo verdoso difícil de expulsar, con sequedad en la nariz.

Dos cuadros de síntomas algo diferentes, pero que ambos pertenecen a **Pulsatilla nigricans**. Se le dio a la madre tres granulitos, tres veces al día, durante tres días. El cuadro fue cediendo en la madre y en la niña. Todo esto comportó una mejoría general adicional de un 10%. La situación continúa, pero el cuadro de exasperación de **Belladonna** solo se ha repetido una vez y mucho más breve.

Aquí podemos ver lo que en la clínica homeopática con el paciente denominamos como una **rotación miasmática** y la Ley de Hering. Es decir, un cambio en el cuadro de síntomas **dentro** del conflicto fundamental del paciente, y un retroceder, poco a poco, de la patología todavía persistente, mostrando síntomas cada vez más leves y un cuadro más limpio.

Como vemos, el cuadro profundo del conflicto hereditario persiste, pero la situación, tanto de la madre como de la hija, ha mejorado progresivamente de manera evidente. Dada la complejidad del cuadro, todavía queda mucho por hacer, pero ya hemos obtenido buenos resultados.